

## Capítulo 406

### Una Mesa Para Dos

Abaddon sabía que Leroy estaba rezando a un poder superior, hacía un momento, pero debido a su ira realmente no le importó.

No había nada que pudiera salvarlo, y no había nada que pudiera cambiar eso.

Ni siquiera el loa más famoso del panteón vudú.

"¡G-Gran antepasado! ¡S-sálvame de Urk!"

Molesto por los lloriqueos de Leroy, Abaddon puso demasiada fuerza en su agarre y le rompió la mandíbula al humano, como si fuera un trozo de madera contrachapada.

—Tranquila, Bestia Divina —de repente, Papa Legba sacó una pipa de la nada y comenzó a fumarla de inmediato.

"Es difícil encontrar brujos en este mundo, ¿sabes? Los vampiros y los lobos las cazan porque consumir su carne y sangre les otorga la capacidad de hacer magia. Puedes entender por qué no querrían dejar pasar esa oportunidad".

"Sí que puedo." ¡CRACK!

"¡¡¡Gaaaaaa!!!"

Abaddon destrozó todos los huesos de la mano de Leroy solo con el más sutil de los apretones.

"Pero verás... no me interesa su rareza. Intentó acostarse con mi madre y luego la encerró en un estanque durante más de sesenta años, cuando ella lo rechazó. No me importa si es tan raro como un Darkrai variocolor, no se me escapará".

"¿Un qué?"

"Lo siento. He estado jugando muchos videojuegos desde que regresé".

¡CRAAACK!

"¡¡¡UAAHHHH!!!"

Abaddon torció el brazo restante de Leroy hasta que su cúbito y radio quedaron cortados limpiamente, perforando lados opuestos de su piel.



"Mírala mientras mueres, humano. Quiero que vayas al más allá sabiendo exactamente por qué te envié allí".

Aunque tenía los ojos llenos de lágrimas, Leroy miró a la mujer de piel verde que estaba detrás de su hijo.

Sus ojos dorados eran insoportablemente fríos, pero ardían con un odio inimaginable.

¿Por qué lo miraba así?

¡Lo único que había intentado hacer era amarla!

¡¿Cómo pudo ella simplemente quedarse allí parada y observar cómo él moría tan miserablemente de esta manera?!

Abaddon rompió el cuello de Leroy, aplicando menos fuerza de la que se necesitaría para matar una hormiga y dejó caer su cuerpo sobre las figuras de Ray y Beau, que todavía estaban encadenados a sus pies.

En cuanto terminó, se volvió hacia Imani y la atrajo hacia sí para darle un suave abrazo.

"Está hecho. Nadie volverá a hacerte daño nunca más y me aseguraré de que tengas todo lo que quieras, durante el tiempo que quieras. Te doy mi palabra".

Imani sonrió suavemente, mientras le devolvía el abrazo con todas sus fuerzas.

"Komik ti gason... No necesito nada más que esto". (Chico tonto)

Sonriendo, Abaddon abrió un portal, ligeramente diferente al que su madre había atravesado antes.

"Vete y déjame ocuparme de algunos asuntos por mi cuenta, ¿eh? Después de todo, tu bebé ya es un hombre".

-Ya veo... Te deseo suerte.

Imani se apartó de su hijo y le dio una última mirada orgullosa, antes de atravesar el portal y dejarlo solo con Legba y los humanos.

\* \* \*

Cuando Imani pasó por el portal, supo inmediatamente que no estaba en la tierra.

El aire estaba significativamente más limpio y parecía estar lleno de tanta energía natural que le cabeza le daba vueltas.

Estaba parada en lo que parecía una sala de estar, en una especie de gran mansión.





Antes de que pudiera llamar a alguien, una figura apareció frente a ella milagrosamente.

Era el segundo hombre más guapo que había visto jamás, con una piel gris suave y un cabello largo y plateado, como la seda de una araña.

Había dos orgullosos cuernos de oni en su frente, y sus ojos dorados estaban llenos de curiosidad y travesura.

"Ah... ¿Quién eres tú?"

"Yo... mi nombre es Imani. Soy Carter... quiero decir, la madre de Abaddon.  
¿Quién eres tú?"

"¿Su qué ... de que ...?"

Asmodeo se giró, mientras cerraba los ojos para concentrarse.

'Hijo, ¿puedo saber por qué dejaste caer este cimbré, ciertamente hermoso, pero desconocido, en mi sala de estar?'

Casi inmediatamente, Asmodeo pudo escuchar la voz de su hijo con una respuesta, y era incluso menos encantadora de lo normal.

"Ella es mi madre en la tierra, y esperaba que se encontrara con mi madre primero, en lugar de contigo, pero no importa. Cuídala, haz que se acostumbre a la vida en el Sheol y no le digas nada vergonzoso, o te golpearé hasta que tu cara parezca un camino de grava..."

'Eres un descarado...'

"¿Marido?"

De repente, Asmodeo se quedó paralizado, mientras sus ojos se dirigían lentamente hacia la escalera.

Allí estaba su encantadora esposa Yara, de pie, con una gruesa bata negra y una sonrisa que ciertamente no era una sonrisa.

-Dime... ¿Quién es esa mujer que tienes en nuestra casa?

Asmodeo hizo un discreto ruido de tragar saliva, mientras giraba la cabeza de un lado a otro, entre Imani y su Yara.

'...Malas noticias, muchacho. No podré hacer lo que me pides... ¡porque estaré muerto!'

-Sí, sí. Malas noticias, en verdad.

'Mocoso...'



Abaddon apartó de su mente el sonido del lloriqueo de su padre, mientras volvía su atención al loa que estaba en la habitación con él.

Papa Legba meneó la cabeza con decepción, mientras miraba el cuerpo caído de uno de sus creyentes.

"Sólo hablan de tu barbarie en los cielos... Debo admitir que esperaba que les demostraras que estaban equivocados, ya que no siento ningún mal abrumador de tu parte".

"Eso es porque no hay ninguno... o debería bastar con decir que sólo se muestra cuando es necesario y ante aquellos que lo merecen..."

"Como él, por ejemplo." Abaddon pateó el cuerpo de Leroy y lo envió volando por la tienda.

Dagas de hielo atravesaron su cuerpo en el aire y lo clavaron contra la pared como si fuera una obra de arte de vanguardia, y él sonrió ante su obra.

"Interesante..." Papa Legba agitó su mano sobre el área frente a él, y una mesa de madera con un mantel sobre ella apareció desde el aire.

"Siempre he querido tener la oportunidad de sentarme personalmente contigo y charlar, así que espero que me acompañes a comer".

Abaddon, que era amante tanto de la comida como del misticismo vudú, tenía dificultades para encontrar una razón para negarse.

—Espero que no esperes que coma lo que esos humanos —dijo con desagrado.

Legba se llevó una mano al pecho e hizo una mueca, como si lo hubieran insultado.

"Mi querida Bestia Divina... ¿Acaso parezco el tipo de hombre que acepta ofrendas contaminadas? Me hieres".

"¡Jajaja! ¡Mis disculpas!"

Los dos hombres se sentaron a la mesa y Legba se frotó la barbilla mientras pensaba en algo serio.

"Estoy pensando en.. italiano. ¿Te parece bien?"

"No veo por qué no."

El loa chasqueó los dedos y una serie de platos clásicos aparecieron en la mesa.





Ragú de cerdo sobre polenta, tiramisú, espaguetis a la carbonara, fettuccine Alfredo, ensalada caprese, calabacín marinado con avellanas y ricotta, y hasta pan, todavía humeante.

Abaddon sonrió con ironía, mientras admiraba el banquete que tenía frente a él.

'Bekka se va a enojar conmigo...'

Su querida esposa, una perra del infierno, había hecho la promesa de comer hasta saciarse de cada delicioso plato humano que encontrara, y era un compromiso que se tomaba muy en serio.

En una tarde, terminó un balde entero de bocaditos de pretzel con canela y azúcar de la tía Anne y veinte órdenes de alitas de pollo y papas fritas, todas de diferentes sabores.

"Es tan linda cuando es glotona", pensó con cariño.

Abaddon preparó su propio plato y se preparó para comenzar a comer, cuando de repente miró hacia el cielo.

"¿Vamos a comer con todos ellos mirándonos?"

-A mí no me importan... ¿A ti sí?

—No... quiero que sepan la respuesta a cualquier cosa que puedas preguntarme.

Tras reunir una mezcla de cosas en su plato, Abaddon comenzó a comer con una sonrisa bastante feliz en su rostro, que ninguno de los dioses había visto jamás en él.

"Joder, esto es bueno..." murmuró.

—Entonces debo preguntarte... —dijo Papa Legba entre bocados—. Dices que no eres malvado hasta que se te requiere. ¿No ves la aniquilación de un grupo entero de seres como una hazaña maligna que se puede evitar?

—Para nada. Quiero decir, lo sería si fueran un grupo sencillo e indefenso, pero todos ustedes... ustedes son dioses.

—¿Y por qué eso actúa como factor determinante? —preguntó Legba mientras le servía a Abaddon una copa de vino blanco—. ¿No estás permitiendo que tus experiencias negativas pasadas afecten tu perspectiva?

"En cierto modo lo estoy haciendo, pero seguro que no me ciega".

"¿Oh?"





"En Dola aprendí que todos ustedes son seres insoportablemente infantiles y egoístas. Aunque mis experiencias negativas son solo con unos pocos, dicen mucho sobre un problema mayor".

"¿Y eso es?"

"Ustedes, los dioses... algunos de ustedes han olvidado lo que es ser mortal. Algunos de ustedes nunca lo supieron en absoluto. No saben cuánto dependen los mortales de ustedes y cuentan con su existencia para mantenerse a flote... o lo saben y simplemente no les importa.

Preferirías pasar todo tu tiempo perdiendo el tiempo, como niños grandes en las tierras de arriba. O ignoras las dificultades de los de abajo o haces todo lo posible para exacerbarlas aún más.

¿Sabes por qué Lucifer, Jaldabaoth y Samyaza interfirieron tanto en mi vida? Porque podían hacerlo. Porque no había nadie entre ustedes que quisiera un control mutuo y se concentraran en la responsabilidad que exige nuestro tipo de poder.

Así que para aquellos que simplemente se quedan sentados en silencio, mientras vidas mortales son pateadas por todos lados... yo soy su cuenta. No pueden huir de mí. No pueden esconderse de mí. No pueden escapar de mí".

—¿Por eso haces todo esto? ¿Porque te ofendieron unos pocos?

"Aww... Estoy decepcionado de que eso sea todo lo que hayas entendido de mis palabras."

Abaddon se inclinó hacia delante, con una luz mortal y seria en sus ojos.

"Hago esto para que unos pocos impotentes no tengan que volver a sufrir bajo vuestros dioses. Para aquellos que no tengan redención voy a borrarlo todo, pero para aquellos que puedan salvarse... serán libres de vivir como son".

Sin saberlo, la visión de Abaddon sobre los dioses surgió de la forma en que murió por primera vez en la tierra.

Derrotado, mientras el resto del mundo observaba, todos demasiado asustados o desinteresados en acudir en su ayuda, en el momento en que más la necesitaba.

Nadie volvería a vivir así, no con él cerca.

Papa Legba reflexionó sobre las últimas palabras intercambiadas con Abaddon, mientras miraba distraídamente el fondo de su vaso.

"Ahora debo preguntar por mi propia curiosidad... ¿Cuáles son tus intenciones para aquellos en mi panth-"



¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMM!!!!

De la nada, todo el pantano comenzó a temblar, cuando dos dioses descendieron a la tierra fuera de la choza.

"¡¡ABADDONNN!!! ¿CÓMO TE ATREVES A HABLAR DE SACRIFICAR A LOS DIOSES COMO SI FUÉRAMOS GALLINAS? ¡¡SAL DE AQUÍ Y ENFRÉNTAME!!".

"¡¡NO, ENFRÉNTAME!!"

"¡¿QUIÉN COÑO ERES TÚ?! ¡¡PRECIOSAMENTE ARRANCARÉ ESOS CUERNOS DE TU CABEZA ANTES DEJARTE TENER ESTA PELEA!!".

"¡¿EL ODIADO NIÑO DEL OLIMPO SE ATREVE A AMENAZARME?! ¡QUÉ RISA!"

"¡ALFEÑIQUE!"

"¡MUERE!"

Abaddon y Papa Legba suspiraron unánimemente, mientras miraban su mesa.

"Dioses de la guerra... tan innegablemente ruidosos".

"Mi esposa posee un cierto encanto con sus atributos, pero debo admitir que estos dos se quedan muy lejos de eso..."

*Unánime suspiro de nuevo*

De repente, Abaddon se levantó de la mesa, con su plato en una mano y un tenedor en la otra, mientras se dirigía hacia la puerta.

"¿Vas a ofrecerles un bocado para calmarlos?", se rió el loa.

"No, no, voy a hacer que estos cabrones se comporten bien mientras como. No desperdicio comida y no me gusta que me interrumpen la hora de comer".

Mientras observaba a Abaddon continuar caminando con seriedad, Papa Legba llegó a una conclusión ineludible.

'Manman sa a fou...' (Este cabrón está loco...)

